



EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60
Telégrafo: LIBROJA'

Apartado 547.—Teléfono 1843
Horas: de 9 mañana á 4 tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER
Sección vermouth

CESAR JALON
¡Los «veinticinco» de
Agudal

JOSE DE RUEDA REBOLLO
Refinamiento.

LUIS ESTESO
El arte ideal.

ANGEL PEREZ PALOMER P
Lágrimas de cocodrilo.

J. TELLEZ DESOTOMAYOR
El por qué de un heroísmo.

J. ALCAIDE DE ZAFRA
A una señora que me ha sa-
cado la lengua.

ANARCASIS
Consejos á los incautos.

TOVAR, OTELO Y TINO

Varios dibujos y retrato de
Emma Bravo y la Joyita



EMMA BRAVO

5 cénts.

Estupenda tiple de zarzuela que, despues de realizar una brillante campaña en provincias ha embarcado con rumbo á América, en donde la esperan seguramente nuevos triunfos.

Biblioteca Regional de Madrid



Es cosa probada. Los catarros crónicos y los sabañones rebeldes están en íntima relación de existencia con los bailes de máscaras, cosa verdaderamente desagradable, porque por razón de temperatura resulta que van á esas expansiones terpsicóricas no pocas odaliscas y bayaderas luciendo auténticas elásticas de lana, más ó menos dulce, cuando la verdad de la indumentaria exige que las «interfectas» luzcan al natural sus no menos naturales encantos, ora pectorales ó ya dorsales, sin excluir los abdominales, porque si no, no hay tales bayaderas ni semejantes odaliscas.

DIAS DE INVIERNO



—¡Qué aire!
—¡Qué polvo!

Imaginense ustedes á un sultán licencioso ó á un rajá de siete colas entrando en su harén, dispuesto á hacer locuras, y que se encuentra con que sus favoritas están forradas de géneros de punto desde los pies á la coronilla. Como es lógico, al sultán se le arrugaría el fez y al rajá se le comprimirían todas las colas.

Y es que los empresarios de bailes de máscaras no entienden el negocio. Creen que todo consiste en anunciar ridículos concursos de peinados, de mantones y de narices, y en servir á la clientela una especie de infusión de hipecacuana en clase de amontillado fino y piltrafas de mastodonte antidiluviano, asegurando por los manes de sus antepasados que se trata del solomillo de una ternera recién destetada, cuando sería como para revolcarse en pápiros de mil pesetas si cualquiera de ellos cayese en la cuenta de celebrar los bailes en plena primavera. Entonces ya saben ustedes que sube la savia por los troncos y se desarrollan todos los frutos naturales de la tierra

Entonces ya verían ellos qué modo de invadir las taquillas disputándose á puñetazo limpio la adquisición de entradas y palcos, y atestarse el ambigü tomando la alegre concurrencia las mesas por asalto, como si en efecto fuera á tomar artículos alimenticios en vez de preparados de laboratorio químico.

Por lo pronto, acudirían todos esos señores que sienten el natural pánico por las pulmonías, y que en la primavera no tienen ese miedo, sino que, por el contrario, y por aquello de la savia y el tronco de que antes hablábamos, se sienten fuertes y acometedores como un guardia civil de caballería en día de motín callejero, que á la menor provocación desalojan la vaina.

Luego, las socias que frecuentan los salones de baile, no acudirían con las anti-guallas de vestimenta que ahora exhiben. Nada de bebés, ni de balandristas, ni de gitanas, que son un pretexto para ir por el

interior atiborradas de ropa; por el contrario, el disfraz variará totalmente. Unas irán representando á Eva en el supremo momento de tragarse toda la manzana; otras, de ninfas, un segundo después de salir de la ola, y dispuestas á secarse en la playa por el procedimiento del sol y del aire, que es lo que aconsejaban los médicos de la época prehistórica, y no faltaría alguna que otra que se adorna-se con un lacito de seda para dar cierta variedad profana al personaje mitológico que representase. Las hay muy caprichosas.

Y ya puestas á presentar novedades de indumentaria, habría verdadera competencia entre ellas para demostrar á sus admiradores que tienen gusto artístico refinado; y unas exteriorizarían su pasión por las plantas colocándose en salvo sea la parte disfrazada una hojita de escarola rizada, mientras que las partidarias de los pequeños volátiles harían lo propio con una plumita de colibrí ó de pájaro mosca. Ante todo, cubrir las formas, que dicen los moralistas.

Pero mientras los señores empresarios sigan empeñados en seguir la tradición de celebrar los bailes en la época del año en que la temperatura se distingue por su crudeza, esos tan atrayentes espectáculos no lograrán alcanzar el máximo de su desarrollo especulativo, y las amables sacerdotisas del amor continuarán presentándose en el local envueltas en antipáticos trapajos.

Y fíjense ustedes que sólo hablo de presentarse.

Porque hay no pocas de ellas que, una vez presentadas, y después de reaccionar con el calorillo del salón y con el no menor calorillo del *bistef* y del morapio, mejor ó peor falsificado, se desentranjan del

LOS BUENOS DEPENDIENTES



—Pero si este zapato no puede hacerle daño; si le entra la mar de bien...

—Sí; siempre dicen ustedes lo mismo, y luego, mañana, no me entrará ni con vaselina.

todo y acaban por sentirse Evas, ninfas y todo lo que se quiera.

¡Conque calculen ustedes lo que harían en plena primavera!

Un pequeño REPORTER

UN CUENTO TRÁGICO Y VULGAR

¡Los "veinticinco" de Águeda!

VENTICINCO, blanco! ¡Catorce, azul!
¡Ocho, verde! ¡Veinticinco, amarillo!...

Y una y otra vez, con voz gangosa y ritmo de letanía, repetía su cantinela el pequeño *groom* del Club Bilbaino.

¡Bravo juego, á fe mía, este del tiro al blanco, que ha caído sobre el pueblo madrileño como un nuevo «maná»! Bravo, y, á la vez, vulgar; porque á la postre, es un juego entre hombres y mujeres, en el que las mujeres tiran y los hombres pagan, y salen, á la postre, sin un céntimo.

Decíamos que el *groom* del Club Bilbaino

LIMOSNA DE AMOR



—Señorita: aquí me tiene usted rendido y á sus pies.

—Perdone, hermano; no me hacen gracia los que se rinden tan pronto.

no pregonaba y tornaba á pregonar las incidencias del juego.

Ahora resumía el total de las apuestas:

—¡Por última vez: catorce blancos, seis azules, dos encarnados, diez verdes y dos amarillos! ¿No va más? ¡Hecho!

Cada tiradora, un segundo antes de encarrarse la carabina, oprimía el botón de un conmutador eléctrico que ponía en veloz movimiento á una rueda de la fortuna, que después giraba, loca, en el frente.

En las estrias de la rueda, graciosamente plisada tal que el volante de una falda bajera, se habían pintado diferentes números.

Sonaba, seco, el disparo, y la flecha clavábase allí en un número de la rueda ó detonaba brusca en una caja de resonancia puesta alrededor.

En este último caso, el *groom* gritaba: «¡Nula!», y la tiradora repetía la suerte.

Cuando todos los colores habían sufrido su azar, recopilaba el *groom*:

—¡Blanco y azul, empatan; los demás, pierden!

Y por fin adjudicaba al *Bilbao* el *Regate* del *Madrid*

el premio, deducido el 20 por 100 de descuento:

—¡A 8,50 talón!...

Pedro Carranza entró, pálido, en el Club Bilbaíno.

Antes de llegar, mientras trepaba, presuroso, por la escalera de caracol, de piso férreo y resbaladizo, se dió un golpe contra el metálico mampernal de un peldaño, que le abrió tamaña brecha en el pantalón, justamente por la rodilla.

—¿Qué has hecho? —le interpeló un su amigo.

—Nada. Venía de prisa, temeroso de que acabase ésto, y tropecé con un camarero que volvía de servir un *bistef* á la «Moralito».

Después tomó asiento á mi lado, en primer término, en lo que podría llamarse la pista, si no se tuviese miedo de perderla en ese juego truhanesco.

LAS MODAS FRANCESAS



—Este año no vienen modas de París.
—¿Que no? Pues diselo á Carlitos, y ve-

DE LA BUENA SOCIEDAD



Ella.—¡Puaf! ¡Qué asco! Se está poniendo el teatro imposible. ¿Has visto qué descomedidas las artistas? Salen materialmente desnudas...

En aquel momento se organizaba una tirada.

Pedro Carranza llevó la mano á su bolsillo y llamó «chistando»...

—Toma —dijo á una tiradora rubia y agraciada, á quien nombró con cierta entonación —, toma: dame diez talenes azules. Agueda.

Y la dió dos duros.

Yo observé cómo repetía la suerte varias veces con poca fortuna, y vi en más de una ocasión cómo se acentuaba la palidez de su rostro atezado.

—Pierde usted mucho, ¿verdad? —le interrogué solícito.

—¡Todo! —balbuceó con voz desalentada. — Todo: mi cuerpo y mi alma. Estas veinticinco pesetas —y me mostraba un billete de ese valor— son el resto de mi capital. Es un caso muy curioso éste mío. Figúrese usted —prosiguió— que una de estas señoritas, la que usted acaba de oír me llamar Agueda, me ha puesto precio á su mano. Me ha reiterado en cien noches de anhelantes cortejares, que hasta que reuniese mil duros, no nos casaríamos. ¡Y ya ve usted, ya ve usted —exclamó—: juego por su color hace siete noches! Más de quinientas pesetas mías han entrado, para

nunca más salir, por la ventanilla del *comptoir*. La misma mano que pretendía comprar, se ha encargado de imposibilitarme su compra. ¡Ni una sola vez me ha sacado un 25!

Y como pasase por enfrente:

—Toma —le ordenó—: dame doce talones.

De su importe le devolvieron sobrante una peseta, la última de su hacienda.

—¡Catorce azules, seis encarnados, siete verdes y dos amarillos! ¡Hecho! —rezongó la vocicilla nasal del *groom*.

Tiró la primera —el blanco— y oí vocear el 25, y después una salva de aplausos.

Después, Agueda se echó la carabina á la cara.

Confieso que no tuve valor para mirar; pero percibí, como si se hubiese clavado en mi pecho, el chasquido de la flecha, y, clavándose también en mis entrañas, la voz del *groom*, esta vez más aguda, que cantó:

—¡Nueve, azul!...

HAY QUE DISTINGUIR



—Señorita, soy el primer actor de la Zarzuela. ¿No va usted allí?

—¿A dónde? ¿A la Zarzuela? Sí, voy á los bailes.

GEDEON EN EL PASEO



Fulánez —Mira ésta, tan mal trajeada como iba ayer, y cómo va hoy. ¿Qué habrá hecho para luego vestir así?
Gedeón.—Desnudarse.

El arte ideal (1)

¿CUAL es el arte ideal del hombre?
—El arte de no hacer nada.
—¿De dónde viene la palabra «nada»?

—Del mar.
—¿Quién la empleó por primera vez?
—Un náufrago.
—¿En qué ocasión?
—En ocasión que se le ahogaba la mujer. Ella pedía socorro, y él, con el aturdimiento, no le dijo nada; y al ver que se le sumergía para siempre, le gritó: «Nada, nada, que te ahogas.» Y se ahogó.

—¿Qué beneficios reporta al hombre no hacer nada?

—Uno solo: Que mientras no hace nada, se evita hacer cosas peores.

—¿Hay algo peor que no hacer nada?

—Sí, señor. Dar dinero á rédito, cobrar el recibo del piso, escribir poesías tristes y tocar el acordeón.

—¿Qué entiende usted por acordeón?

—Un instrumento maravilloso que lo mismo nos puede llevar á la tumba, que desollarnos los oídos.

—¿Tiene partidarios el arte de no hacer nada?

—Tiene tantos y tan ciegos, que no hacen más que eso en toda su vida.

—¿Consiguen algún fin práctico?

—Cuatro fines. Primero: Tranquilidad de espíritu. Segundo: Redondez general de músculos. Tercero: No quitarle el trabajo á sus hermanos. Cuarto: Dulcificarse el carácter, y hacen bien.

—¿Qué haría la Humanidad si se concretase á no hacer nada?

—Dormir á remo disperso y engordar como un rumiante.

—¿Cuántas cosas son necesarias para no hacer nada?

—Tres. Primera: Tener el dinero necesario para su eterna tranquilidad. Segunda: No recibir visitas, molestas á todas horas. Tercera: Que le hagan á uno el amor las mujeres de los amigos, para no tenérselo que hacer á ellas.

—¿Qué debe hacer el amigo que sorprenda á su mujer haciéndole el amor á otro sér inactivo?

—No debe hacer nada, porque sería romper los estatutos del arte.

—¿Y si le diera mucha rabia?

—Que haga la vista gorda.

—¿Cree usted que no se debe hacer nada nunca?

—Sólo una vez en la vida. Cuando trabaje un artista debemos hacer palmas.

Luis ESTESO.

(1) Del libro *Para que rían las mujeres*.

MARIDOS SERVICIALES



—Hombre, no me haces ni una cosa bien. Te dije que encargases a las sombrereras que agachasen la pluma, y, en efecto, te la han puesto aún más derecha.

Lágrimas de cocodrilo.

PORTACELI, ese trozo de Paraíso terrenal de la región valenciana, vivía un momento de calma... Era la paz del sesteo, porque Agosto lucía su achicharrante sol y la apolicromía de sus colores...

La pinada se extendía en derredor como una inmensa sábana... Aquí y allá, bajo los pinos gigantescos, los veraneantes saboreaban el placer de una siesta, mientras las cigarras daban al aire sus notas estridentes...

Carlos y Elena, dos novios serietos y formales, se aventuraron a salir a la pinada, y digamos en su honor que ninguna idea pecaminosa les animaba. El chalet de Elena distaba un paso de la pinada, y nada de extraño era que trasladaran su plática cabe la sombra plácida de un pino...

Carlos, joven tímido, inexperto en amo-

res y un romántico puritano... Elena, veintitrés años, hermosa, con fuego en sus ojos negros y seda en sus carnes rosa; incitante y mimosa con la experta maestría de una mujer que sabe el secreto del amor...

—Elena, mira qué paisaje más bello nos rodea; me recuerda un poema de amor que cantaba la influencia de los campos... ¡Tú quisieras vivir en un paraíso como éste! ¿Verdad?

—Sí.

Y Elena se tendió a lo largo, y seguía la mirada de Carlos como un cosquilleo que le placía...

—Mira... Si supieras cuánto gozo la sublime poesía de la paz de éstos momentos... ¡Tú no sientes, Elena!

—Sí, tontín. Te siento aquí dentro —y, señalando el pecho, entornaba las hogueras de pasión de sus ojos—. Cuando me hablas así y estamos solos, siento alegría y miedo... Sí, miedo, no creas; pero a veces...

—¿Qué? Dímelo todo...

—A veces he soñado que estábamos así, como estamos ahora, y que tú eras un pi-

ARMONÍAS CONYUGALES



Ella.—Bueno; me voy a la cama. ¿Te vienes?

El.—Déjame en paz; ya sabes que no.

caro que venias á besarme fuerte, muy fuerte, y después, yo lloraba mucho.. Me dejabas sola aquí, en el campo y en la obscuridad me perdía..

—¡Bah! Novelera. Aunque fuera realidad tu sueño y yo te besara fuerte...

Carlos se acerca lentamente á Elena:

—Así..., más fuerte. Toma.

El joven tímido y romántico, sintió posesu su materia de algún espíritu maligno y besó en los labios con la fuerza de un beso eterno.

ría soñada — y cuchicheó á su oído una sarta de promesas.

—¡No, por Dios! ¡eso no —suplicaba Elena—. Me haces llorar, compadécete de mí...

Carlos tuvo un gesto romántico, del que luego se ha condolido; las lágrimas de Elena fueron gotas de rocío que dieron al traste con la vehemente fogosidad del joven. Porque, eso sí, Carlos era muy compasivo.

Y de ello se enorgullecó hasta ha muy

LA JOYITA



Una bailarina guapa y joven que promete llegar... (Y si no llega, no será porque no sepa estirarse, como ustedes ven.)

—¡Loco! ¡loco! no te creía así — y se arreglaba la alborotada cabellera con fina coquetería, en tanto sus labios lucían la roja brillantez de un deseo despierto.

Peró el mozo había gustado ya un placer ignorado, y un fuego de lujuria hizo presa en su romanticismo feble.

El misterio de la tarde que huye, cernía su sombra grisácea en redor de la pinada. Las cigarras silenciaron su himno y los pajaritos dieron vida y color al ambiente con sus aleteos y trinos.

Era un brochazo del Paraíso aquellos montes. Adán y Eva estaban en la hora de la iniciación.

Carlos ceñía el talle de Elena y, muy juntos, sentían el cálido cosquilleo del aliento.

—¡Qué bella eres! Poseerte sería mi glo-

poco tiempo, que llegó á sus oídos una confesión íntima entre dos amigas.

Elena y Julia, en un gabinetito coquetón, charlan.

Julia. —¿Sabes que me pretende tu antiguo novio?

Elena (*displicente*). — Si; pues buena alhaja te llevas. Carlos es demasiado romántico y muy compasivo. ¡Hija, no puedo con estos hombres así! Más blandos que la cera. Se conmueven por nada como débiles mujeres. ¡Puaf! me dan asco. ¡Pusilánimes!

Y aquella catilnaria despectiva, envolvía el misterio de aquella tarde compasiva, de abandono loco...

Angel PÉREZ PALOMERO

El por qué de un heroísmo.

AVANZÁBAMOS penosamente por ásperos pedregales, subiendo con fatiga una pequeña colina, temiendo á cada paso ser saludados con una descarga como aquellas con las que continuamente nos obsequiaba el enemigo en todos los reconocimientos.

Nuestra pequeña columna, marchando en desfilada, silenciosa, siguiéndose los hombres uno á otro, con el guía á la cabeza, que parecía ventear la caza, semejava una serpiente cuyos anillos éramos nosotros, que, con fusil en mano y machete al cinto, buscábamos la muerte para encontrar la gloria, ó corríamos tras la gloria para encontrar la muerte.

El enemigo, oculto en la cumbre tras engañosa trinchera, empezó el jaleo, como graciosamente decían aquellos veteranos;

tumbados, tirados en el suelo y sin avanzar ni un paso, sufrimos aquel aluvión de balas, cuyo especial silbido tanto conocíamos; al ruido seco de la descarga, contestó alguno: «¡Ay, mi madre!»

Ninguno hicimos caso: seguimos adelante; detrás venía la ambulancia; nuestro fin era matar, no dar vidas; nuestro sino era el de restar hombres al mundo, no sumar vidas á la nuestra...

Continuamos marchando agazapados, mata tras mata, aprovechando cualquier grieta, cualquier peñasco, cualquier aspereza para librar un instante nuestros cuerpos de los proyectiles enemigos. En la trinchera estaba lo más florido de nuestros contrarios, y por la montaña caminábamos los veteranos de varias campañas.

El estar aquéllos á la defensiva, les daba ventaja sobre nosotros; sin embargo, nosotros seguíamos nuestra marcha tan lenta como fatigosamente; de pronto, un grito

salió de una boca, y un dolor tal vez más hondo que el del golpe del machete, sintieron nuestros corazones al repercutir en ellos aquel horrible grito:

—¡Estamos cortados!

Efectivamente, abajo, en la llanura, se veían los enemigos, cuyos jefes, á caballo, lucían el desnudo machete, que descansaba sobre sus muslos.

Como obedeciendo á determinada consigna, arrojó el fuego enemigo en lo alto de la colina; un momento de decaimiento bastarían para desbaratar nuestro trabajo, para hacer inútiles las vidas de los caídos... El teniente jefe de nuestra guerrilla pronunció la palabra que disipó la duda, que borró las nubes, que deshizo las incertidumbres:

—¡Arriba! ¡A la bayoneta!

El corneta tocó desesperadamente ataque, para indicar al enemigo que moriríamos matando; el oficial cayó, al empezar su avance, á pecho descubierto; el corneta ahogó

NO ES COSA MAYOR



—No miren ustedes, porque no se me ve nada.

LOS DEL ORGANILLO



Ella.—El día que me toques tú, te echo la casa por el balcón.

El.—No seas rumbosa, que por «diecito» te toco yo «tó» lo que te dé la gana.

su vibrante toque con un quejido de angustia; los primeros hombres que se levantaron, rodaron entre las piedras...

El ataque era necio; la conquista, imposible: veíamos la rendición ó la muerte presentándonos un dilema espantoso, dos sendas á cuál más horribles, dos pensamientos, torturas indecibles; aquel instante duró mucho tiempo, aquel momento no terminaba... y el enemigo subía ya por la falda de la colina: pero surgió el héroe de epopeya, nació de repente el genio del combate, volvió al mundo el Aquiles invulnerable, que, con un correr loco, desenfrenado, subía hasta la trinchera enemiga burlando las balas. Si la transmisión de la energía es cierta en mecánica, más es aún en el espíritu: aquel loco nos comunicó su aliento, nos infundió ánimos, y aquellas almas ahogadas en la duda adquirieron la firmeza y el temple necesarios para llegar á la trinchera. ¿Por qué huyó el enemigo? ¿por qué nos hicimos en un instante dueños de su pequeña fortificación? ¿qué ocurrió en aquel momento?

La psicología de las colectividades es muy extraña. Lo cierto es que entre el

entusiasmo, el sentir ansiosos la muerte, el vivir en medio de la lucha, el matar, el goce espantoso de ver cómo corría roja y palpitante la enemiga sangre, mezclada con la que manaba de nuestras heridas, sólo recordamos que la columna á la que pertenecía nuestra guerrilla llegó á tiempo, evitándonos nueva pelea con aquella partida enemiga que vimos en la falda del monte.

El jefe de dicha columna quiso premiar al genio que agonizaba entre un montón de tierra recién escavada, aprisionando entre sus manos unas sucias y amarillentas flores, mustias, como nacidas por ca-

DE LA INFANCIA



—Vaya, nena, que ya vas siendo grandecita para jugar con el are.

—Precisamente hoy me ha dicho Luisín que si vuelvo á jugar con él, me lo romperá.

sualidad en un medio ambiente que no era el suyo.

—Gracias —le dijo nuestro jefe—, gracias, amigo; salvaste á los tuvos, salvaste á tu patria, salvaste nuestro honor por tu heroísmo; la Patria, en su historia, consignará tu nombre con letras de oro...

RIVALES



—No le mires provocativamente porque es mío...

—¿Yo, provocativamente? Pues me harás un favor si puedes quitármelo de encima...

—No —contestó el héroe—, no; ella es la que lo ha salvado; ella, mi Margarita. Por el campo caminábamos alegres y contentos, y, cogiendo estas flores, nos decíamos al alma lo que suena al oído tan dulcemente, como gorjeo de ruiseñor... nos queríamos con locura... Ella se murió. Un día de otoño, feo y triste, la echaron á la tierra... sólo vivía para ella, y creí morir-me; hoy, al avanzar, vi, no sé cómo, con

vista de águila, que al pie de esta trinche-ra estas flores se movían, balanceándose á causa del viento; no sé qué ocurrió; vi á mi Margarita que me llamaba, que me alentaba, que me decía: «Aquí estoy; yo soy la de siempre; ven, ven á mi lado...» Y no sé; avancé, avancé, pero no hacía la trincheira enemiga, sino hacia mis amadas flores: las cogí, y entré matando por defenderlas. Era ella, es su alma... los otros me siguieron... y esto es todo... La victoria es de ella; mi recompensa es suficiente: aquí la tengo, solo anhelo una cruz, la de la tumba; sólo quiero un cariño, el de mi mu- rta; sólo quise una victoria, la posesión de su recuerdo que me dan estas flores...

Caja la tarde. El genio apretaba convul-sivamente contra su pecho el puñado de sucias margaritas; á lo lejos se oían dispa-ror; el jefe se descubrió solemnemente: la columna dedicó una oración al alma de la campesina.

J. TÉLLEZ DE SOTOMAYOR.

A una señorita que me ha sacado la lengua

¡En verdad que me ha extrañado!
En verdad que no comprendo
qué habéis querido decirme
con tan anómalo gesto.
Pues el acto de enseñarle
vuestra lengua á un caballero,
y no ser en son de burla,
á explicármelo no acierto.
Y de que burla no ha sido...
prueba es nuestro rostro serio,
y ese no sé qué de grave,
que en la mirada habéis puesto.
Por lo que estoy confundido,
y en claro poner no puedo,
ese gesto tan obscuro...
que al encontrarme habéis hecho.
Cierta explicación tendría,
si, creyéndome un galeno,
me la sacáseis... ¡que todo
se le dispensa á un enfermo!
Pero así, sin más ni más,
sacar la lengua, es un gesto
antinatural y anti-
pático y hasta antigiénico...
¡Yo juro! la he de sacar,
tan sólo en el caso extremo
de que me ahorquen, ó de que
me nombrasen académico.
De no ser así, jamás

QUIEN MAL ANDA...



—Chico, cada día cojeas más.
—Elenita, son las calles...
—Pues por las mismas calles que tú ando

yo.

—¡Qué has de andar por las mismas, desgraciada!

he de andar con ella en juegos, y la he de tener oculta siempre en su carmineo hueco. Y de que «e toy en la firme» pronto demostrarlo puedo. Y, si lo dudáis, hagamos el siguiente experimento: Formad con nuestras amigas el Tribunal más severo... y, de antemano, yo os firmo que á su fallo me someto. Que examinen nuestras lenguas. Que examinen nuestro gesto. Y que digan, francamente, sin ambages ni rodeos: «¿Qué cosa preferirían en este caso... si el vrosos á vos con la lengua fuera... ó á mí con la lengua dentro?...

J. ALCAIDE DE ZAFRA

Lea usted "Teatros y Salones,"

Biblioteca Regional de Madrid

CONSEJOS A LOS INCAUTOS

La mayor prueba de cariño que puede darnos una mujer pobre, es casarse con el tío.

(De un filósofo desconocido.)

La mujer más cara es aquella que se da en matrimonio, sin ir acompañada de dote, ni chica ni grande.

La mujer que dice se conforma á vivir en la estrechez y os fuerza al matrimonio, empleando tales ó cuales artes, da pruebas de no quereros nada y de confundiros con un burro de carga.

De la primera cualidad que ha de hacer gala la mujer, es de la reflexión. La mujer que no reflexiona y hace locuras y os pone en el trance de hacerlas, esa no merece vuestro afecto.

La mujer, por pudor, no debe hablaros nunca de matrimonio. Aunque lo desee con todas sus potencias, debe saber aguardar á que vosotros, ¡hombres!, emperadores de la humanidad, les concedáis esa gracia.

La mujer sin dote, que se casa con vosotros, que tampoco tenéis posición, no os entrega absolutamente nada de valía. Su cuerpo es tal y como el de otras muchas que no os costó gran trabajo acariciar.

El hombre casado y sin riquezas, es un cautivo: pájaro sin alas, cojo sin muletas, buque sin timón...

La más adorable mujer, es aquella que os da oro, belleza y amor.

La mejor, la que os brinda cariño envuelto en esplendideces.

La más caritativa, la que os otorga bondad, millones y libertad.

La más deliciosa, la que os visita un momento ó un día, os entrega sus labios ardientes, os recrea con las pulideces de su alma, os trae alegría y levanta el vuelo después de haberos hecho feliz unas horas...

El matrimonio no tiene más atractivo que la regalada vida que dentro de él espera encontrarse. Quitad comodidades al hogar, suponedlo con privaciones, y habréis destruido todo el encanto del matrimonio.

El amor es una criatura tan delicada, que sólo vive entre comodidades. Al principio, como niño que es, se distrae con la novedad; pero cuando tiene hambre ó frío, ó los zapatos rotos, entonces llora, y huye de aquél hogar triste y pobre.

Los hombres ricos deben enamorarse de mujeres pobres y bellas. Las mujeres ricas deben casarse con hombres pobres y adorables. Si juntáis riqueza con riqueza, nacerá el aburrimiento, padre del hastío; si unís pobreza con pobreza, formaréis una raza de esclavos, que nadarán en lágrimas de amargura y desesperación.

En la vida, los besos abundan como las flores. Lo mismo disfruta de ellas la mariposa que salva el cercado para libar en

LAS ENTRETENIDAS



—Cada día me explico menos que digan que estoy «entretendida» contigo; porque me aburre como una ostra.

sus corolas, que el comprador que ha de dar su oro al que las cultiva para obtenerlas, si ha de conservarlas en un búcaro en su hogar. La mariposa goza gratis de su lozania. El hombre tiene que pagarlas, guardarlas, regarlas, y todo ello para verlas mustiarse, perdido aroma y color.

El beso de la esposa, ¿qué vale?... Alimentar aquél beso. Velar por la pureza de aquél beso. Mantener la ilusión en aquél beso, cuesta substancia de nuestra medula, vida de nuestra vida. Es mucho precio para tan mísera mercancía.

Una noche pasada con una cocota que os distinga, es más pródiga en dichas, vale más que toda una vida al lado de una mujer pobre...

¿No es verdad, lindas cocotas?

ANACARSIS

“El Cofrade Matías,,

Aunque en esta Revista jamás hemos criticado las obras de teatro, porque empezando por las de Misericordia y terminando por la del Escorial, todas nos parecen bien, hacemos una excepción con *El Cofrade Matías*, original de nuestro querido compañero Enrique Calonge.

No tenemos inconveniente en elogiar la notabilísima producción del inmenso «Postal Hito», porque antes que nosotros lo ha hecho toda la prensa madrileña, en la que plumas más autorizadas, han dicho que *El Cofrade Matías* ha sido el mejor estreno de los muchos que con gran éxito ha puesto en escena la compañía del Teatro Noveidades.

Sentimos mucho no poder facilitar al público el retrato del «Cofrade» Calonge; pero lo haremos tan pronto nos lo dé.

N. DE LA R.

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIJAVAVIA, 505.—BUENOS AIRES

Almanaque de "La Hoja de Parra,"

Uno de estos días se pondrá á la venta nuestro ALMANAQUE, confeccionado con todo el cariño que ponen en sus cosas (y en las de las mujeres bonitas) los que hacen LA HOJA DE PARRA.

Será una cosa bien, un alarde de buen humor y de gracia, porque á ello contribuyen gente como Répide, Francés, P. Iglesias Hermida, Pérez Zúñiga, Bejarano, Carlos Miranda, Diego San José, Cantó, Luis Esteso, Jalón, Manuel Machado, Jerónimo Gómez, Endériz, F. Luque, Alcaide de Zafra, Cristóbal de Castro, Fernando Mora, Hernández Mir, Lezama, López Martín, Sanz Ferrer, etc., etc.

Los dibujos son de Tovar, R. Marín, Afroditá, Cyrano, Otelo, Tino, Ochoa, Ege, Lucuix, Márquez y otros.

Irá impreso en papel couché, la portada y contraportada serán dos tricolores des-pampanantes, y costará **30 CÉNTIMOS**.

¿Quieren ustedes más por menos dinero?

Al que no se distraiga y ría con nuestro ALMANAQUE, es inútil hacerle cosquillas.

Vicente Pastor leyó el otro día algunos artículos y vió unos cuantos monos, y se le han desencajado las mandíbulas de tanta carcajada como soltó.



¡Colosal obra erótica!

La noche de boda

CONTADA

por algunos casados y casadas

Relaciones verídicas y sensacionales del más puro naturismo.

Un magnífico tomo con cubierta en colores, UNA PESETA.

Pídase en todos los kioscos, librerías de España, América y á la Editorial Dep, Córcega 299, Barcelona, que lo envía franco contra su importe en sellos, etc.



Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA

*Vicente Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda. Reparte toda clase de periódicos y revistas

IMPRESA

DE

EDICIONES ESPAÑA (S. A.)

En esta imprenta se hace toda clase de periódicos, folletos, circulares, facturas, cartas comerciales á precios económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Apartado 547. MADRID Teléfono 1.843

LA INGLESA

Primera casa en gomas higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Catálogo gratis enviando sello.

Almanaque "Amor,, para 1915.

Es el almanaque de mayor circulación de España y América. Cinco años de éxito merecido y creciente. Es una escogida y regocijada colección de artículos, poesías, cuentos, etc., etc., ilustrados con profusión de dibujos y desnudos artísticos, en color y en negro.

Una peseta en toda España.

De venta en todas las librerías, centros de suscripciones y kioskos de periódicos de España y América. Remitiendo pesetas 1,25 en sellos de franqueo de España, ó por Giro postal, se enviará á quien lo desee dirigiéndose á la casa editorial de

D. Bausá. Aribau, 175, Barcelona.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-masculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS Arenal, 1, 1.º, MADRID (España)** el **GRAFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

¡Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquillen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. — **3 pesetas.** Buenas librerías de España. — En Madrid, Fè, San Martín. Puerta del Sol.

CUATRO LIBROS INTERESANTES

FRUTA PROHIBIDA

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO

MISTERIOS Y SECRETOS DEL LECHO CONYUGAL (2 tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y A América se mandan por CINCO francos ó UN dólar. — Los pedidos, con su importe, diríjense UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896). — BIBLIOTECA PRIVADA. — Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptes. — EXPORTACION, POR MAYOR, DE REVISTAS ILUSTRADAS Y PERIODICOS á los señores libreros y Corresponsales de España y América.